

JOAQUÍN MARÍA GARCÍA DE DIÓS

LOS SILENCIOS Y LAS CONFIDENCIAS O LOS EXTRAÑOS LENGUAJES DE

La intimidad de la pareja

Caso núm. 1

Sé tantas cosas de VIRGINIA que... está en mis manos

ANDRES tiene 17 años. MARIA, 17 años.

Ligue fulminante. A la semana de ir juntos a la misma clase.

Acoso mutuo, segundo a segundo; calle, discoteca, escuela, casa (acoso telefónico).

Horas y horas de encuentro en los tres meses que duró el ligue.

La ruptura también fue instantánea. Un día ANDRES empezó a hablar a MARIA de uno de sus ligues anteriores, le contó y le contó... sus gustos, sus miedos, lo que hacían... Y casi a modo de resumen ANDRES pronunció esta frase: «Sé tantas cosas de VIRGINIA que, prácticamente, está en mis manos». A MARIA se le encendió una lucecita. Y ya a solas se convirtió en un foco que le dañaba los ojos y las entrañas con su fuerza.

A la mañana siguiente llamó a ANDRES y le dijo:

«ANDRES, hemos terminado, lo he visto claro, no quiero ser una presa más en tus manos. Nunca puedo creer que las confidencias de una persona que te ha querido sean tu arma para amenazarla. Pero así lo vives y yo no quiero seguir. Lamento todas las confidencias que te di, creí que era compartirlas, no entregártelas. Al ver cómo me hablaste de VIRGINIA sé que las vas a convertir en tema de conversación de tu próximo ligue. Me duele. Pero no lo puedo impedir. De todas maneras no creas que por tener mis confidencias me vas a tener en tus manos. Lo malo es que esto lo he aprendido después de habértelas dado. ¡Qué duro es aprender así a distinguir a quienes aman de quienes dominan! Contigo ya lo aprendí. Espero que la herida se cure. Lo lograré. Si hubie-

se algún modo de recuperar mis confidencias te las reclamaría. Todo lo demás (regalos y chucherías) para mí no tiene ningún interés. Lo único que quería volver a tener en exclusiva no lo puedo recuperar.



Las tuyas las haré morir dentro de mí, pero nunca nadie las conocerá. Adiós».

Colgó el teléfono y no quiso volver a verle.

MARIA se quedó sin ANDRES. ANDRES se llevaba, nuevamente, las confidencias de MARIA. ¿Algún día las iba a comunicar a su nuevo ligue como una muestra de que le abría lo más íntimo de su corazón? Pues sería lo más probable.

De todos modos, ¿qué puede significar en una pareja que las confidencias de uno sean entregarle lo que fueron las confidencias de la pareja o ligue anterior?



Caso núm. 2

Hay algo en tu vida que nunca me has querido contar ...

GERARDO, es una excelente persona, cuarenta años, buen profesional, sensible y atento, con una enorme capacidad de comunicación... MARISA, es una excelente persona, cuarenta años, trabaja como enfermera, muy prestigiada ante los médicos y muy querida por los enfermos, cumplidora y creativa, logra, con GERARDO, en la casa un clima familiar tan agradable que no parece que vivan en estos tiempos.

Tienen dos hijos, muchas más alegrías que problemas. Lo que más llama la atención es la sintonía con que llevan adelante los padres la manera de educar a sus hijos, siempre coinciden y las aportaciones nuevas que se le ocurren a cada uno siempre son acogidas como una nueva visión de las cosas que va a enriquecer lo que a uno se le había ocurrido.

Bueno, lo dicho, que no parecen una familia de estos tiempos.

La crisis comenzó una tarde con este diálogo.

GERARDO:

—MARISA, hoy que los niños andan por ahí, ¿qué te apetece?

MARISA:

—Lo que quieras. Pero aquí estamos la mar de bien ¿no?

GERARDO:

—Tienes razón. Disfrutaremos de nues-

tra casa los dos solos como cuando éramos los dos solos ¿recuerdas?

MARISA:

—Mucho no. La verdad es que la vida de entonces era preciosa, pero con los niños nuestra vida no es nada peor ¿no crees?

GERARDO:

—Desde luego...

Y así siguieron metiéndose en una conversación bastante irreproducible, como cuando dos personas ya se entienden en muchos momentos con una mirada de asentimiento, de intuición, de pregunta confabuladora...

Todo cambió cuando, de repente, GERARDO, poniéndose un poco más íntimo, le dijo a MARISA:

GERARDO:

—MARISA, nunca me había atrevido a decírtelo hasta ahora pero... hay algo en tu vida que nunca me has querido contar...

El silencio sonó como una explosión inesperada. Ese día se rompió la comunicación. Y desde entonces la comunicación de la pareja se mantuvo bordeando, con sensación de riesgo creciente, el abismo de la confianza nunca entregada, nunca exigida, un día pedida, y nunca reclamada...

GERARDO y MARISA, a partir de aquella discretísima petición, ya nunca se vivieron como la pareja de cinco minutos antes de insinuarla.

Caso núm. 3

¡Soy tu pareja y tengo todos los derechos!

Ya se puede suponer que, cuando GRACIELA dijo esto estaban en el momento cumbre de la discusión.

En realidad el diálogo había muerto hacía mucho tiempo. Se había transformado en dialéctica, en reyerta, en mutuas acusaciones.

Pero cuando se empezaba a mover en los términos de deberes y de derechos era cuando se alcanzaban expresiones más contundentes, lo malo era que la contundencia se volvía contra las personas, no contra las ideas o contra los argumentos. Eso es lo que tiene de malo la discusión, que parece que estás argumentando con una razón contra otra razón, pero en realidad estás argumentando con una llamada razón, idea o argumento contra una persona.

Y claro, contra las personas no se tiene razón. Pero (¡qué sutileza!) por lo visto contra las personas se pueden tener derechos. Así lo argumentaba GRACIELA con toda la vehemencia de sus pretendidos derechos:

—Un día nos casamos y nos dimos derechos a nuestras vidas, a nuestras personas, a nuestra intimidad, a nuestra libertad... Yo soy tuya pero tú eres mío, si recuerdas, te di el derecho a que me poseyeras, pero tendré yo el mismo derecho a poseerte y si todo lo mío es tuyo, todo lo tuyo es mío, también tus secretos, tus diarios, tus historias y tus trabajos. No hay nada del marido que no sea de su mujer...

En realidad toda esta discusión venía a cuento de la siguiente anécdota: FAUSTINO siempre fue un hombre metódico, hasta rutinario en sus ritos domésticos. Siempre se reservó su tiempo y su lugar para su aseo e higiene; cuarto de baño para él, el peor, el alejado de la habitación, el pequeño, pero... el suyo. Y, por supuesto, siempre respetó las intimidades de su mujer en cuanto a su aseo personal. Y, en realidad, en todo.

GRACIELA empezó a cambiar. En realidad, FAUSTINO no sabe muy bien por qué, pero hasta empleaba otro lenguaje. Llevaba una temporada en la que acosaba

a FAUSTINO, como si le espíase. Abría los cajones de su escritorio, preguntaba lo que hacía en su trabajo, quería enterarse de todo lo económico. Preguntaba, preguntaba y preguntaba...

Un día le dijo:

—¿Sabes lo que te digo? Que llevo tantos años casada contigo y las cosas más tuyas ni me las puedo imaginar. Siempre lo haces todo tan bien que es como si sólo conociese tu fachada. Tú te reservas siempre lo tuyo, y lo tuyo nunca ha sido mío ni nuestro. Quiero saberlo todo sobre ti, tengo derecho a conocerlo todo sobre ti. Tú no me dices nada de tu trabajo, no conozco a tus amistades, ni siquiera conozco tus planes para el futuro. ¡Cuánto menos conozco tus miedos, tus deseos, tus sueños despierto o soñando! Nada. A la hora de la verdad apenas te conozco. ¿Tú crees que esto es ser una pareja?

La contestación de FAUSTINO (¿cómo no!) fue una mirada en silencio, tan inerte, tan inexpresiva, tan pared sin relieve que sólo se podía interpretar desde el que la miraba. Y tenía todas estas lecturas:

—El problema sólo es tuyo, aprende a leerme.

—Contra las personas no se tienen derechos.

—¡Siempre serás una cría!

—¿Es que ya te has olvidado cómo te pusiste cuando te dije que deberíamos hacer el amor con la luz encendida?

—¿Sabes? Todo es inútil. Tú, por no conocer intimidades, ni siquiera te conoces a ti misma por dentro: ¿cómo vas a conocerme a mí?

—Soy como soy y jamás podré renunciar a mi cuota de privacidad y de autonomía personal, o me quieres así o no puedo ser tu pareja.

Naturalmente, el silencio de FAUSTINO fue peor que cualquier respuesta. GRACIELA se disparó:

—¿Sabes lo que te digo? ¡Que tengo unos derechos y los voy a reclamar como sea!

FAUSTINO tuvo, durante medio segundo, la tentación de imaginar cómo iba a reclamar GRACIELA estos derechos tan peculiares. Pero, inmediatamente cambió la orientación de sus pensamientos, los iniciados los dejó volar y pidió a la Televisión un refugio momentáneo para no tener que pensar.

Caso núm. 4

Y lo peor de aquella operación fue su despertar

La operación era más complicada que peligrosa.

La vuelta de la anestesia fue de las de antes: ANGELA habló y habló, monotemática. Generalidades y detalles.

JACINTO se enteró de lo que nunca había ni sabido ni sospechado. ANGELA, había querido a otro hombre al que amó casi durante un año. Había sido hacia ya años, siete. Llevaban ellos 10 años casados.

JACINTO no sabe qué hacer, ni con sus sentimientos, ni con las revelaciones que ANGELA estuvo haciendo en toda aquella vuelta de la anestesia, no sabe si

pensar que todo es desvarío o todo es evocación automática de una realidad. No sabe si una realidad pasada y enterrada o una realidad intermitente.

No ha sido una confidencia confiada. Ha sido el acceso a un secreto violentado. Y no sabe qué hacer con su secreto, ocultarlo, confiarle a ANGELA lo que ha pasado...

¿Si alguien quisiera darle a JACINTO un pequeño consejo, en este momento lo agradecería tanto! Saber es penoso. No saber es angustioso. Ocultar lo que ANGELA reveló puede ser un explosivo con espoleta retardada.

Ella lo vivió (¿o no?). Ella lo calló. El se enteró. ¿El debe callarlo? ¿Es más cercana callarlo o comunicarlo?

¿Cuál es la verdadera intimidad, la que se comunica o la que se calla?





ACTIVIDADES

1. En pequeños grupos utilizar la técnica de casos con cada uno de los casos propuestos. O cada grupo elegir uno de ellos.
2. Si alguno de ellos hace que el grupo entre en una dinámica más activa, utilizarlo como punto de partida para un rol-playing sobre el tema de la intimidad.
3. Después del estudio de los casos producir como unas cuantas **IDEAS CLARAS** sobre la intimidad en la pareja.

10 ASTERISCOS SOBRE LA INTIMIDAD DE LA PAREJA

- * 1. Intimar también significa introducirse un cuerpo o una cosa material por los poros o espacios de otra. Introducirse en el afecto o ánimo de uno, estrecharse con él.
- * 2. La intimidad no se da ni a oscuras ni a pleno sol.
- * 3. La intimidad no tiene por qué siempre ser recíproca, a veces te hacen confidencias pero que les ayudes a enfocar o resolver un problema que no te animas a airear a nivel más profesional.
- * 4. No hay intimidad sin contexto de intimidad. A veces esos contextos son estables. Otras veces sólo son ocasionales. Pero eso tiene sus riesgos en el futuro. En un contexto de intimidad todo esto lo comparto contigo, en otro contexto, mi secreto es sólo para mí.
- * 5. Una vez que has entrado en la intimidad del otro todo cambia, es algo así como si antes vieras las cosas que iluminaba (con sus palabras, gestos y miradas) y ahora ya ves la luz de donde procedía la luminosidad de las cosas.
- * 6. ¿Es la soledad la alternativa a la intimidad?
- * 7. La intimidad es el propio yo personal. Las personas que tienen una visión positiva de sí mismas dejan más accesible su intimidad que las que tienen que defender ante los demás un yo bastante poco aceptado y apreciable.
- * 8. La intimidad, además, son, los sentimientos, los recuerdos, las ocurrencias, las fantasías, los sueños, los miedos y cobardías, los deseos, los poemas, la realidad corporal y genital...
- * 9. La intimidad se tiene, se acepta, se deja que aparezca, se brinda como un misterio a descifrar, se oculta y defiende con las barreras del pudor, se abre, se regala, se comparte.
- * 10. La intimidad de pareja es la que se comparte, sin agotar nunca el misterio del otro. Compartir la intimidad es seguir quedándose con ella, pero con-vivida, con-sentida...